

# **FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO**

**Edición especial**

**Número 54**

## **Lo esencial en la acción**

**Por Gabriel Burgos Suárez**

## LO ESENCIAL EN LA ACCIÓN

Gabriel Burgos Suárez

Quien conoce algo del Plan Divino sabe que su vida debe cambiar para ponerse en armonía con ese Plan. El hombre corriente no lo sabe.

El estudiante de Teosofía se da cuenta de que la vida tiene un propósito, «el desarrollo espiritual». El campo para ese desarrollo es el mundo físico, emocional y mental. Se nos dice que tenemos que adiestrar nuestros vehículos o instrumentos para que a través de ellos crezca nuestra naturaleza espiritual, nuestra naturaleza real, y ayudemos a otros a hacerlo. Sin ese requisito es imposible lograr el desarrollo espiritual.

Por consiguiente, es necesario controlar, educar y adiestrar esos vehículos, lo cual implica esfuerzo, dedicación, disciplina, pero nuestro propósito es débil y los resultados son pobres; o es posible que haya decisión, pero que falte claridad en la urgencia del cambio necesario. **La Sociedad Teosófica nos ayuda a que haya claridad en lo que necesita urgentemente el mundo.**

Es posible que actuemos con buena intención para ayudar al mundo, pero nos encontramos con que no se producen los resultados esperados. El problema consiste en lo que esperamos y cómo lo hacemos. Esperamos ciertos resultados y eso mismo demerita la acción, que no es absolutamente pura porque buscamos algún beneficio personal, ahora o después de la muerte. Es posible que nos sintamos obligados por negocio y conveniencia a alimentar nuestro corazón con el mérito de nuestras obras de caridad, pues haciendo esto creemos que aseguraremos nuestra feliz eternidad.

El objetivo no es nuestra propia salvación sino la salvación del mundo. El objetivo no es tampoco ser simplemente buenos —«claro que es mejor que no serlo». El propósito es dinámico: colaborar en el Plan Divino conscientemente para el bien de todos. Así es que tenemos que convertirnos en canales perfectos para que la Vida Divina que está en el interior de todo ser, se exprese también plenamente.

¿Qué es entonces lo esencial en la acción? ¿que quien la ejecute sea un gran Ser, ojalá el Ser a quien veneramos? ¿que produzca resultados espectaculares, visibles, inmediatos, aunque esos cambios puedan ser pasajeros? ¿o que se reconozca que fuimos nosotros los que la ejecutamos? ¿que se nos agradezca? ¿que venga de una gran organización con muchos seguidores a la cual pertenecemos? ¿lo importante es el rótulo, quién firma el cuadro o construye una estatua, o su belleza en sí, como la Venus de Milo de autor desconocido?

¿O qué será lo esencial en la acción? Veamos esto a través de un ejemplo. Un pianista va a ejecutar unas obras de Chopin. Todo es importante —compositor, pianista, salón, etc.— y tiene su lugar. Pero lo esencial es el mensaje de belleza a través de la música que induce a un cambio en los oyentes, no quién lo hizo. El artista sabe que para avanzar hacia la perfección necesita una gran cantidad de atención, dedicación, esfuerzo continuo. Lo mismo le sucede al científico, al atleta, al investigador. Con mayor razón para quien busca expresarse como lo que realmente es, «**como ser espiritual**». No puede ser de otra manera.

Que se produce un cambio en nosotros a través de la música, creo que todos nosotros lo hemos experimentado. También a través de otros medios, como la poesía, el drama en el teatro, la oratoria o un buen libro.

Afectamos a otros en el mismo nivel en que actuamos. Si hablamos a otros de cosas espirituales con nuestra mente solamente, no afectaremos sino la mente de ellos y no su espíritu. Pero si lo que sale de nosotros es más profundo, afectaremos su corazón, su alma, su naturaleza más íntima. Por eso no son lo mismo las palabras que nosotros decimos, y las mismas palabras dichas por el Cristo.

La vida espiritual no consiste en cumplir ciertos deberes de rutina a los cuales se les asigna una pequeña porción del día, si acaso. En la vida espiritual no caben tretas de ninguna especie.

Es importante no olvidar que la condición interna es lo que determina la acción externa y la hace útil o inútil para uno mismo y para los demás ... y no al contrario. Debe producirse una completa transformación del egoísmo al altruismo ... a un estado libre de egoísmo.

¿Quién puede transformarnos? ¿Cuál es la escuela que producirá el cambio requerido? La única escuela es la vida y nadie puede transformarnos sino nosotros mismos. Todo en la vida es una prueba; todo puede ser útil para desenvolver la potencialidad espiritual, si uno está alerta.

Decíamos en nuestro ejemplo del concierto de música de Chopin que todo en la sala de conciertos es importante, pero que **lo esencial** es el mensaje de belleza a través de la música que nos transforma: **no debemos perder de vista lo esencial.**

En nuestro caso el artista es **el ser espiritual**, pero para que se exprese, toda nuestra naturaleza debe ponerse a tono con él, para que a todo momento (una vida es como una hora de concierto) surja de nosotros amor, fraternidad, respeto por toda vida, alegría, completo inegoísmo, sentido de unidad con toda la naturaleza, visión del Ser Divino en todo cuanto vemos. Así podemos convertir un día de tristeza en uno de esperanza para quien se pone en contacto con nosotros.

No olvidemos entonces que lo esencial no somos nosotros, que no estamos aquí para salvarnos. Estamos en el mundo para salvar a la humanidad. Tenemos que trabajar con esfuerzo para nuestro mejoramiento porque somos parte de la humanidad. Lo que importa es el todo y no la parte, pero si el todo va bien, toda parte irá también bien. En la medida en que seamos mejores, **lo esencial**, que es lo que surge de nosotros en la acción de cada instante, contribuirá al establecimiento de una humanidad mejor en el mundo.

